

DISCURSO DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO
RAFAEL HERNANDEZ COLON
SOBRE HUELGA DE LA AMA
23 DE JUNIO DE 1976

Dentro de pocos días se celebrará en Puerto Rico la Conferencia Económica en la Cumbre en la cual se congregan los líderes máximos de siete países de los más influyentes para discutir los graves problemas económicos del mundo de hoy.

Es con ánimo de que comprendamos bien la situación y cómo se relacionan con nosotros las decisiones que se tomen en esta conferencia, que vengo donde ustedes, porque en su momento tendremos ustedes y yo que tomar determinaciones, como ya las hemos tenido que tomar, sobre estos mismos asuntos en el ámbito local.

Desde luego, no hace falta recalcar que en estos días en que se desarrolla este acontecimiento aquí estarán fijos en nuestra Isla los ojos y los oídos del mundo. Corresponsales de los más importantes medios de comunicación estarán entre nosotros en gran número, como lo estará también personal gubernamental de los países participantes. Por eso cumple que seamos los anfitriones correctos, que ejerzamos hasta el máximo esa cordialidad y la hospitalidad bien conocidas del pueblo puertorriqueño.

El nuestro es un país democrático, como lo son todos aquellos que participan en esta conferencia. Dentro de nuestra democracia tiene que haber lugar para la disensión, para la diferencia de puntos de vista, para la libre expresión y para el libre intercambio de ideas. En eso reside la fortaleza de nuestro sistema.

Frente a eventos como este que nos ocupa, es natural que todos los sectores políticos internos quieran aprovechar la atención que se fija sobre nosotros para enviar cada cual su mensaje al exterior a través de las personas que nos visitan. Es por eso que me he reunido con los líderes de los otros sectores, buscando que cualquier demostración o expresión que se crea necesaria y útil se haga dentro del decoro que ha caracterizado siempre la vida puertorriqueña y tomando en cuenta que cualesquiera que sean los intereses políticos de cada cual, los intereses de Puerto Rico vienen primero. Por esa parte estoy confiado en que nuestros visitantes todos, periodistas al igual que funcionarios, podrán llevarse una impresión correcta de nuestro país y de nuestra gente.



Esta conferencia en la cumbre, como la otra que se llevó a cabo en Rambouillet, son el reconocimiento de esa interdependencia a que están sujetos por igual los pueblos débiles y los pueblos poderosos.

Esa es quizás la tendencia más esperanzadora que se ha desarrollado a nivel mundial para el futuro de la humanidad en los tiempos modernos. La medida en que crezca y se desarrolle esta tendencia depende, desde luego de la buena voluntad de los pueblos mismos, de que estén los unos dispuestos a laborar y colaborar con los otros en términos de igualdad y de justicia, de manera que no haya explotados ni explotadores.

Como dije, los problemas que van a discutirse en esta conferencia son serios, son amplios en su alcance, son de nivel internacional y lo que se persigue es la determinación de

cuántos ajustes están dispuestos a hacer todos y cada uno de estos pueblos para lograr una mejor convivencia entre sí. Esto afectará, desde luego, la convivencia de ellos con otros pueblos, la convivencia de esos otros pueblos entre sí.

La declaración final de la primera conferencia económica que tuvo lugar entre éstos líderes en noviembre de 1975 en Rambouillet, contiene términos que son muy familiares para todos nosotros, puesto que aquí al nivel local hemos estado bregando con las mismas cuestiones.

Que el crecimiento y la estabilidad de las economías de Francia, Inglaterra, Alemania Occidental, Italia, Japón y los Estados Unidos ayuda a prosperar a todos los países industriales y a los países en desarrollo. En este primer acuerdo vuelve a hacerse patente cómo las condiciones económicas de un país o un grupo de países se riegan afectando -- aún a naciones remotas -- como pasó con la recesión y con la inflación.

Que la cooperación internacional es necesaria para resolver los problemas políticos, los de crecimiento económico y del uso de recursos dada la interdependencia existente.

Expansión del comercio mundial a precios estables (esto es, no inflacionarios) sin revivir las barreras proteccionistas que limitan el libre comercio.

¿Por qué es que esa gente se une para atacar conjuntamente esas soluciones? Obviamente porque por sí solos no pueden hacerlo. Por ejemplo, ya se están sintiendo en Puerto Rico los efectos de una franca recuperación económica. Estamos viendo progreso en nuestra lucha contra el desempleo que a principios de año llegó alrededor de un 22 por ciento y que está en alrededor de un 17 por ciento. El crecimiento de nuestra tasa de inflación, o sea, el costo de vida está disminuyendo rápidamente. El cierre de fábricas prácticamente se ha detenido y comienzan a abrirse nuevas fuentes de empleo en las mismas. Hay mejorías en las recaudaciones del tesoro y nuestro crédito financiero se solidifica cada día más. El turismo y la agricultura muestran pujanzas. Estas señales son alentadoras e indican que las medidas que hemos tomado a tiempo y con firmeza para bregar con la inflación y la recesión de los pasados dos años están dando frutos. Pero todavía estamos en camino de la recuperación al igual que los siete países que se reúnen en Puerto Rico. Precisamente, uno de los objetivos de esta reunión es que no se malogren la recuperación

económica y se reanude una nueva inflación y unos aumentos en los precios del petróleo. Las medidas que surjan de esta conferencia inevitablemente tendrán su efecto positivo en Puerto Rico, ya que nuestro país se ha tenido que enfrentar y lidiar con muchos de los problemas que son comunes a los países participantes, tales como la crisis energética, el aumento en el costo de vida y el desempleo. Los problemas económicos de un país afectan a todos. Esta interdependencia económica es la que caracteriza al mundo contemporáneo y es puntal de nuestra relación con Estados Unidos. Este espíritu de cooperación y solidaridad entre países es el espíritu que también debe animar a todos los puertorriqueños para continuar enfrentándonos con firmeza y éxito a los retos que tenemos por delante.

Me siento satisfecho de cómo hemos podido enfrentar la situación que se nos presentó en Puerto Rico y del progreso que ya está realizando nuestra economía. Sin embargo, no podemos bajar la guardia todavía.

Por esto, antes de terminar, deseo aprovechar la ocasión para decir algunas palabras sobre el paro decretado por la Unión de Trabajadores de la Autoridad Metropolitana de Autobuses y que está afectando a miles de usuarios del Area Metropolitana. Es conveniente que entendamos correctamente la verdad de los hechos y las razones por las cuales no ha sido posible acceder a las demandas de la unión.

El costo total de operar la A.M.A. ha sido de/\$19,000,000 ^{aproximadamente} este año económico. El ingreso por concepto de pasaje ha sido de sólo \$8 millones. La A.M.A. ha necesitado anualmente copiosos subsidios del gobierno estatal, y desde hace dos años, del gobierno federal. El déficit de este año será de alrededor de \$11 millones de dólares, que tienen que ser enjugados por el gobierno estatal y el gobierno federal en partes casi iguales.

El jornal promedio de la ^{union de choferes y mecánicos de la} Autoridad Metropolitana de Autobuses es de \$3.16 por hora. El Gobierno emplea cerca de

180,000 empleados y el salario promedio de estos empleados alrededor de es de/\$2.85 por hora.

A pesar de esta situación la Unión empezó reclamando un aumento de \$3 dólares por hora, demanda que ya ha bajado a 90 centavos por hora. Según estimados de la gerencia de la Autoridad, este aumento salarial significaría que el déficit de \$11 millones aumentaría a \$16 millones, cantidad de la cual no disponemos para efectuar aumentos en sueldos de un grupo de empleados públicos. Cualesquiera ingresos adicionales de que podamos disponer ahora tienen que usarse para atender necesidades básicas de servicios de salud, de educación, de protección y otras similares.

La Autoridad está dispuesta a garantizar un mínimo de 18 centavos de aumento por hora siempre y cuando la Unión aceptara tomar medidas para reducir el ausentismo. Además, se ofreció un plan de aumentos adicionales en salario en base a economías y aumentos en productividad. En adición, se ofreció \$10 adicionales en el plan médico. La demanda de 90 centavos es incosteable sin un aumento de tarifas.

Es conveniente que aclaremos que lo mismo ahora que después no cederemos a demandas exorbitantes o demandas incosteables, y que nada nos sacará del cumplimiento fiel

de nuestro deber de gobernar, aún en tiempos de elecciones.

A la ciudadanía le pido su cooperación para atravesar esta situación porque como les he indicado antes, estos problemas son de todos. Realmente nadie está exento cuando vemos los problemas en todas sus ramificaciones. Vamos a darnos la mano unos a los otros. (Vamos a recoger aquellos que están sin transportación en las paradas de las guaguas. Vamos a cooperar transportando a nuestros compañeros de trabajo. Vamos a cooperar transportando al vecino y de esta manera la situación será más tolerable).

Yo espero que los trabajadores de la A.M.A. entiendan la situación y regresen al trabajo y a la negociación. Y que el país entero sepa que a la hora de la verdad cada grupo hará lo que el interés general exija.

Mucho podemos aprender de lo sucedido en las Naciones que se reúnen aquí para discutir soluciones a los problemas que la inflación ha causado a sus economías nacionales.

Los pueblos con mayor disciplina, con mayor solidaridad social; Japón y Alemania -- son los que han podido resistir con éxito y enderezar primero sus pasos por el camino de la recuperación. Los pueblos que trataron de extraer a la economía

más de lo que podía dar -- Italia e Inglaterra -- son los que han tenido que sufrir mayores privaciones y mayores aumentos en las tasas de desempleo.

Acabamos de ver cómo el Primer Ministro inglés Callahan, del Partido Laborista en el poder, ha tenido que pedir a los sindicatos la autolimitación de sus demandas. Y las propias uniones Inglesas han accedido a la congelación de aumentos y a la cancelación de servicios sociales que habían sido una de las grandes conquistas del trabajo organizado.

De no hacerse así, Inglaterra es posible que hubiese acabado en una quiebra a corto plazo.

En Puerto Rico nos hemos sobrepuesto a la crisis porque miramos la realidad cara a cara. Y la realidad es que no se puede tener más produciendo menos. Que no se puede tener más gastando más de lo que tenemos. Y que no hay otra salida que autolimitar nuestros gastos y nuestras demandas.

El gobierno también cumplirá su parte: hasta donde se pueda sin lesionar el interés común; sin poner en peligro la marcha ascendente que ya lleva nuestra economía; sin echar atrás esta recuperación tan luchada, la cual queremos asegurar sobre bases firmes y duraderas.